



TAMBIÉN ACTUARON LAS 'VOCES' DE HOMERO Y MARGE SIMPSON

El personaje soy yo

■ El domingo culminó el primer festival de cómics, anime y ciencia ficción en el Parque de la Imaginación de San Miguel. Los asistentes encarnaron a su héroe o villano favoritos

■ El Capitán Memo cantó en el cierre de la feria, en la que destacaron –además de los ‘Otaku’– los seguidores de las sagas de “La guerra de las galaxias” y “Star Trek”.



LUIS CHOY



LUIS CHOY



LUIS CHOY

El capitán Jack Sparrow alisa su bigote pintado, se acomoda el sombrero de corsario y desvía los ojos de borracho sin remedio. Me acerco a él, lo intercepto y, tras unas preguntas de rutina, descubro con asombro que Jack Sparrow se llama Gianina Camargo, que tiene 24 años y que trabaja en un nido. “Hasta las cinco de la tarde soy docente auxiliar en el nido Daniel Golman, después ya me disfrazo. Me encanta Sparrow porque es un personaje fino, un ser humano que ayuda a los demás y que, básicamente, para ebrio todo el tiempo”, reconoce Gianina, ajustándose el saquito, taconeando las botas de goma.

Me despido del más listo pirata del Caribe, doy un paseo por ese hangar que es el coliseo del Parque de la Imaginación, y advierto que estoy rodeado de decenas de personajes, es decir, de personas que caracterizan a sus ídolos de la televisión, el cine y el manga. Todos están circulando por aquí, desde los más entrañables y famosos hasta los más eclécticos y ‘freaks’.

Alguien podría confundir esta magnífica primera versión de la Conamyc (Convención del Cómic y Anime) con una multitudinaria y tardía fiesta de Halloween, pero esa sería una interpretación fallida, superficial, injusta. Aquí la gente no solamente se disfraza, sino que interpreta a un héroe o antihéroe de ficción. No solo se viste como él, sino que lo encarna, le inyecta vida, le presta temporalmente su pellejo.

Ahí pasa, por ejemplo, el enmascarado V de Vendetta, saludando a todos con su sonrisa oblicua y maliciosa. Pasa también el viejo y peludo muñeco Gonta, una bola de pelos que camina con dificultad y se retrata con niños que jamás lo vieron en la tele y que tal vez lo confunden con un monstruo de Nickelodeon. Más allá pasan unos desnutridos Mario y Luigi Bros, metidos dentro de un overol que les baila. Y a lo lejos se puede apreciar a El Guasón, bastante desmejorado, que más parece barrabrava.

Entre ellos, marchan una decena de afebrados ‘otakus’ a los que no reconozco y que se ríen de mí cuando les digo que nunca he visto “Shaman King” ni jugado Final Fantasy VII.



ROLLY REYNA

4



ROLLY REYNA

6

“Recibimos a tres mil seiscientas personas en los tres días, sin contar a los niños, que entraron gratis.”

”

Se presentan, me dan sus nombres, sus alias y pasan a una sesión de fotos con el reportero gráfico. Uno es Glenn Sabino, 24 años, trabajador de un taller de serigrafía y admirador de Ryu, uno de los personajes del hasta entonces para mí desconocido anime “Shaman King”. El segundo es Giancarlo Lara, de 23, hincha de Hao Asakura, el cruento villano del mismo anime.

El tercero es Gonzalo Aguilar, de 20, estudiante de Comunicación Audiovisual. Él está vestido de Noctis Lucis Caelum, un pillo del videojuego Final Fantasy. “Me gusta su poderío y su espada con motor”, me dice, entornando unos ojos turbios que ya no sé si son de verdad o de mentira.

Por último, hablo con Alejandro Taranco, de 25 años, diseñador gráfico y clon de Johannes Krauser Segundo, el rey del metal en el anime Detroit Metal City. “Es un personaje muy carismático que tiene doble personalidad: es un chico tranquilo, medio Emo, pero también se vuelve loco”, me cuenta, riéndose.

HAY SITIO PARA TODOS

“Ahora hay más admiradores de la cultura japonesa, la llamada ‘cultura J’. La tendencia ha ido para ese lado, pero hemos querido ampliar la convocatoria a los fanáticos del cómic, de Star Trek y Star Wars”, explica Alfredo Suito, miembro del equipo organizador que –liderado por el empresario José Luis Coz– montó el último fin de semana esta feria que aspira a convertirse en un referente anual de la contracultura.

Mientras avanzo embobado entre los más de cuarenta surtidos puestos de polos, muñecos y figuritas de acción, reparo en las atracciones del lugar: salas de conversación con especialistas; ambientes de proyección de ‘trailers’; exposiciones; trece consolas de videojuegos en fila;

1) PARECE ELVIS. Glenn Sabino interpreta a ‘Ryu’ del conocido anime “Shaman King” (nótese el pelo disecado y la espada de palo).

2) PECHO DE GATO. Giancarlo Lara en plena caracterización del maldito Hao Asakura. “En la vida real me gustaría ser más malo de lo que soy”, admitió Giancarlo.

3) DESDE LA CONSO-LA. Sebastián Bustamante (21 años) imitando de modo impecable a Strive, de Final Fantasy. “Hace tres años me disfracé por primera vez”, contó antes de tomarse la foto.

4) JUGUETERÍA. Los coleccionistas abarrotaron los puestos que tenían los más codiciados souvenirs.

5) ESTOY LOCO. Alejandro Taranco vestido de Johannes Krauser Segundo.

6) CAPITANA. El beodo Jack Sparrow, según sobria Gianina Camargo.

7) DAME LA ESPALDA. Templada parejita coniquera en callada sesión de lectura.



ROLLY REYNA

5



ROLLY REYNA

7

concursos de bandas y de disfraces (llamados ‘Cosplay’).

En una de las áreas del coliseo hay un corazón gigante que unos niños traviesos confunden con un tobogán, y al lado un didáctico cuerpo humano de plástico, abierto en dos, al que por suerte no le falta ningún pulmón.

Sobre el escenario principal comienzan a desfilar las estrellas internacionales. Primero aparece Salomé Anjari, celebrada intérprete de pop japonés. Por más que me esfuerzo no entiendo ni jota de lo que canta. Me siento un treintón ignorante al costado de los chiquillos que corean entusiasmados el estribillo de los hits de Salomé (pero que tienen cara de no saber qué michi significa eso que están cantando).

Más tarde me aburro un poco con el gordito mexicano Humberto Vélez y la tía peruana Nancy Mackenzie (las promocionadas voces de Homero y Marge durante las quince primeras y geniales temporadas de Los Simpson). Me río diez minutos con sus parodias, celebro sus imitaciones, pero luego sus chistes misios me saben a sosas cadenas de Internet.

“Lo más bacán es que el Conamyc no ha sido una reunión cerrada, sino una fiesta abierta para toda la familia”

”

Finalmente, salto con el chileno Guillermo Aguirre, El Capitán Memo, que –alentonar los temas de “El vengador”, “He Man” y del resto de dibujos animados de la época que no había cable– provoca en el público frenéticos arrebatos de nostalgia.

LOCOS ANDAN SUELTOS

Sin embargo, no son los artistas contratados los que llaman mi atención, sino los chicos y chicas anónimos que han cosido su vestuario y maquillado su cara para encontrarse aquí.

Confundido entre tanto ‘Otaku’, veo a un Chubaca desorientado que se desplaza sin dirección. El hombre bajo el caloroso atuendo del simio de la guerra

de las galaxias es Pedro Casiano, de 30 años, empleado de una productora nacional. “Más que Chubaca, me gustaban los jedís”, me confiesa Pedro.

A su lado, de pronto, pasa un Ewok corriendo. Por la altura y la velocidad, presumo que es un niño. Lo detengo para hacerle unas preguntas. Cómo te llamas, cuántos años tienes, le pregunto con la boba calidez de un animador infantil. Una sorpresiva voz ronca, como de estibador, me contesta: “Soy Miguel Torres, tengo 29”. Advierto entonces que el Ewok no es un niño, sino un enano que se está ganando los frejoles. “Me pagan 20 soles al día por disfrazarme”, me chismea.

Antes de marcharme, paso por uno de los ‘stands’ que quedan abiertos y realizo unas últimas compras obligatorias: un muñeco de Rocky Balboa, otro de Flash, otro del payaso ‘Krusty’, uno de King Kong y uno más del Hombre Elástico.

En la puerta de salida un Harry Potter con lentes de Carey se abraza a una apretadita vampiresa oriental. Las luces se apagan. La feria ha terminado. Esta crónica también. ■